LA MOSQUEA,

POETICA INVENTIVA.

CANTO VIII.

I.

PAssó la fuerza del sobervio grito,
envuelto el ayre suyo en polvo seco,
sobre las tristes hondas del Cocyto,
dando en peñascos del infierno el eco:
el padre del exercito precito
en su palacio tenebroso y hueco
le oyó, y tambien quando la causa supo,
grande fue el gozo que en su pecho cupo.

II.

Alegre dixo a un diablo pequeñuelo,
su page por ventura: Al viento vano
tiende, demonio, tu ligero vuelo,
y busca por los ayres a Vulcano:
a Lípara camina, que recelo,
que alli los rayos fragua, que mi hermano
a los gigantes atrevidos tira,
quando rebeldes sus intentos mira.

Di-

III.

Dile que al fuerte Esterope al instante
deje, que importa, de su fragua el cargo,
sin que causa ni escusa sea bastante
para poner a su venida embargo,
porque a todo el infierno es importante
la suma brevedad, la qual le encargo,
que se disponga y baje al punto mismo
a ver mis entresuelos del abysmo.

VI.

No aguardó el diablo chico a que su intento
diga Pluton dos veces, que a la una
atras dejó su ligereza al viento,
y allá se puso sin tardanza alguna:
hallóle, y quiso luego el pensamiento
decirle de Pluton, y como a una
sonaba tanto estrepito y martillo,
ni el diablo pudo hablar, ni el otro oíllo.

V.

Sacóle afuera, y dixo que le llama
de prisa el Dios Pluton, que luego venga,
y encomiende sus obras, fragua y llama,
sin que escusa le dé que le detenga:
oyó el mensage el negro herrero, y brama,
porque la pierna coja entonces tenga,
de manera que no pueda tan presto
ver de su Rey el formidable gesto.

VI.

Pero luego sin mas inconvenientes
con el martillo, que tenia en la mano,
tenazas y los otros adherentes
tomó el camino con el diablo enano:
no quiso despedirse de sus gentes,
que sabe bien el infernal Vulcano,
que tiene dél necessidad precisa
Pluton, quando le llama tan aprisa.

VII.

Y obedeciendo en todo el Dios herrero,
passó dissimulando la congoja
de no darle lugar de ser ligero
la falta grande de su pierna floja:
y acompañando al diablo mensagero,
arrastrando llegó su zanca coja,
donde con una y otra reverencia
habló a Pluton y su infernal presencia.

VIII.

¿Qué es lo que el Rey de la region obscura,
dixo Vulcano, manda en su servicio?
¿no está la carcel infernal segura
de algun enorme daño o maleficio?
¿mete Phebo por dicha su luz pura
en el infierno por algun resquicio?
¿o qué nueva intencion es la que traza,
en que le dé su ayuda mi tenaza?

Nin-

IX.

Ninguno, habló Pluton, mi Reyno altera,
sin que tema el castigo con su daño,
y nunca Phebo por su quarta esphera
ha visto el Reyno de su luz estraño:
nadie quebrantará mi carcel fiera,
que mientras ocuparen el escaño
Minos el fuerte, Eaco y Rhadamantho,
no le alcanze la pena del quebranto.

X.

Mas he querido que en persona vengas,
viendo lo mucho que de tí confio,
para que parte de contento tengas
en las cosas que son dél gusto mio:
y quiero con tu industria que prevengas
la barca grande de Acheronte el rio,
que como ya ha que sirve tantos años,
temo de su vejez algunos daños.

XI.

A las riberas de Acheronte parte,
donde el viejo Charon continuo habita,
que es quien las almas desde la otra parte
en su barca al infierno precipita:
en su seguridad emplea tu arte,
sus junturas y concavos visita,
y a sus resquicios pon remedio en suma,
si por ellos el agua se trazuma.

Es-

XII.

Esto es lo principal que se te encarga,
volando a sus riberas te avecina,
y manda que te lleven una carga
de clavos, pez, estopas y resina:
adoba el seno de la barca larga,
adonde tanta machina camina,
que han de passar por ella tantas gentes,
que al numero no igualen los vivientes.

XIII.

Dale al barquero las saludes mias,
y dile que me importa en todo caso,
que vele en mi servicio por seis dias
trillando aprisa del infierno el passo:
que por las ondas de Acheronte frias
revuelva y torne su ligero vaso,
que muchas almas de los cuerpos muertos
han de pisar los infernales puertos.

XIV.

Y que si se cansáre, como temo
mas de su edad, que de su buen intento,
y no pudiere al uno y otro remo
apresurar el lento movimiento:
que al llegar de las aguas al extremo,
del cansancio me avise, que al momento
haré que al duro ministerio acuda
la turba Graphicana a darle ayuda.

Des-

XV.

Despues te parte, y al infierno adentro
por entre sombras lobregas te mete,
hasta llegar adonde junto al centro
se esconde de las furias el retrete:
en viendote llegar saldrá al momento,
erizando el cerastico copete
la furia Alecto con el torvo zuño,
apretando serpientes en el puño.

XVI.

Di que de sus furores se revistan
ella y sus dos hermanas, y que luego
en mi presencia todas tres assistan,
sembrando por sus ojos vivo fuego:
porque conviene que con él embistan
un exercito loco y otro ciego,
de rabia entrambos, de codicia impressa,
que los harán de mis demonios presa.

XVII.

Por entre nieblas de sulphurea brasa
de las fieras Eumenides prolixas
deja el albergue obscuro, y a ver passa
del Erebo y la Noche las tres hijas:
cercada está su tenebrosa casa
de infinitas y fieras sabandijas,
y ellas cortando las vitales hebras
entre vivoras pardas y culebras.

Dí

XVIII.

Di que las sombras de su albergue dejen,
y a verme al mismo punto se aperciban,
y los crudos azeros aparejen,
con que a la gente de la vida privan:
y que me importa que de aqui se alejen,
porque han de hacer que en el infierno vivan
un infinito de almas, que sus filos
han de enviar a los Tenareos silos.

XIX.

Y si el acero que el vivir impide,
con que la fiera Parca parte y corta
el estambre vital, y le divide
del cuerpo, y al infierno le transporta,
si mas agudo acaso el filo pide,
que se le dé tu industria y arte importa,
y assi en tu muela su rigor afila,
y corte al passo que Lachesis hila.

XX.

Entra despues por el espacio bruno,
y de uno en otro lobrego aposento
llama a todos los diablos, sin que alguno
no sienta el ronco son de tu instrumento:
di al exercito negro y importuno,
que a mi palacio vengan al momento,
aunque de atormentar las almas dejen,
que harto tiempo les queda en que se quejen.

Di-

XXI.

Dixo el padre infernal, y al mismo instante
que el labio cierra, vuela el mensagero
por el camino lobrego adelante,
que aunque perniquebrado va ligero:
llega en los ayres donde el navegante
Charon habita el infernal barquero,
y visita el espacio de su barca,
Alecto, y las tiseras de la Parca.

XXII.

Baja a las salas y al profundo interno,
y arrima con dos manos a su boca
el vil remate del revuelto cuerno,
y llamando a los diablos con él toca:
sintió la voz el temerario infierno,
con que la turbamulta se convoca,
y van a ver su Rey y señor sumo
envueltos entre niebla negra y humo.

XXIII.

Vino de todos ellos el primero
el consumido y palido Marmota
en un perro sobervio caballero,
con cuya larga cola el anca azota:
Libycoco tras él llegó ligero,
que llamas vivas por los ojos brota,
diciendo en voces de espantables truenos:
¿Qué quiere el Rey de los Tartareos senos?

So-

XXIV.

Sobre un Cabron el fiero Barbariza
por el camino del infierno trepa,
que en barba y cuernos de su faz mestiza
la del Cabron, que lleva, no discrepa:
siguele el furibundo Dragoniza
con gesto y zancas de espantable Nepa,
y tras ellos el fuerte Malabranca
con uña larga, mas que el Nepa zanca.

XXV.

Rompiendo van el lobrego camino
con alas de murciegalos ligeros,
los dos demonios Tarater y Alchino,
atropellando por llegar primeros:
tras ellos luego denodado vino
Malatasca el hinchado echando fieros,
llevando de culebras el copete,
y en la trasera el fuego de un cohete.

XXVI.

Trillan el Reyno del Estyge y Dite,
el sobervio Acharon y Rubicano
con hachas encendidas de alcrebite,
que entrambos llevan en la diestra mano:
y hediendo a algun pestifero mephite
sigue las dos antorchas Graphicano,
y luego el espantable Estizaferro
con su gesto infernal mascando hierro.

Re-

XXVII.

Retumba en los profundos calabozos
la voz del cuerno horrenda, y se despuebla
el sotano infernal y obscuros pozos,
que la caterva de los diablos puebla:
cessaron los aullidos y sollozos
de las almas, en tanto que entre niebla
densissima y espesso torbellino
la endemoniada gente va al camino.

XXVIII.

El gesto, que al infierno atemoriza,
saca furioso y la tricorne frente,
y el tuerto garabato, con que atiza
los vivos fuegos a la presa gente,
el fiero Sathanás, que la ceniza,
que el bulto le cubrió de llama ardiente,
de su cuerpo phantastico sacude,
y a ver el rostro de Pluton acude.

XXIX.

Saca el Dragon Behemoth los encendidos
ojos, que al mismo infierno representan,
y por la boca horrisonos bramidos,
que a los demonios con su furia auyentan:
las voces, el furor y los aullidos
los perversos espiritus aumentan,
que el ronco cuerno de Vulcano saca
con grito triste de la sombra opaca.

¿Qué

XXX.

¿Qué quiere el Rey de los Tartareos senos?
salian diciendo de los quartos bajos
los Demonios de fuego y rabia llenos,
de condenadas almas espantajos:
salió sembrando aconitos venenos
envueltos en ceruleos espumajos
el fiero Belial, bestia sin yugo,
de pecadoras animas verdugo.

XXXI.

Beelzebub con su cara horrenda y fea,
y con la horca en forma de bidente,
del fuego de la obscura chimenea
tambien salió con la endiablada gente:
y sacando la voz estentorea,
que en su silla infernal Pluton la siente,
dixo a los diablos de la luz agenos:
¿Qué quiere el Rey de los Tartareos senos?

XXXII.

Con cuerno de carnero en su cabeza
y de culebras pardas la pretina
sale Astaroth, y a caminar empieza,
donde el furor diabolico camina:
con gritos causadores de tristeza
va entre la chusma misera y mezquina,
diciendo en voz de lamentables trenos:
¿Qué quiere el Rey de los Tartareos senos?

XXXIII.

La ensortijada cola desenrosca
la bestia con sus silvos importuna,
el fiero Leviathan, serpiente tosca,
criada en la mortífera laguna,
echa veneno por su vista fosca,
mas que la sombra del infierno bruna,
sacando de su boca la lengueta
en heridora forma de saeta.

XXXIV.

Farfarelo, Folleto, y Sulphoneo,
tambien salieron como furia loca,
cubriendo el rostro abominable y feo
el humo que les sale por la boca:
el homicida y barbaro Asmodeo
a la tercera vez que el cuerno toca
Vulcano, sale como herida furia,
castigando de un Ximio la luxuria.

XXXV.

Sale a la voz tambien tras todos ellos
con mas horrenda y monstrua catadura
el que entre los espiritus mas bellos
tenia aventajada la hermosura;
erizados sacando los cabellos,
rubios un tiempo, mas que lumbre pura,
que ahora son de abrasadora lumbre,
de tormento perpetuo y pesadumbre.

XXXVI.

El principe Luzbel, que el nombre solo
le quedó de la gloria que tenia,
quando de mas altura que del polo
le derribó su perfida osadia:
el padre al fin de la mentira y dolo
con su lucida en fuegos compañia
a voz del cuerno triste que los llama,
salen vestidos de su eterna llama.

XXXVII.

Lleva el sobervio principe una esquadra
de infernales ministros de la muerte,
con el Trifauce, que a su lado ladra,
y por tres bocas la ponzoña vierte:
con él salieron de la obscura quadra
Minos, Eaco y Rhadamantho fuerte,
que los tres jueces son de agenas faltas,
con cuernos altos y con varas altas.

XXXVIII.

Pero ningunos cuernos mas espantan,
que aquellos grandes del Cretense Minos,
que sobre los mas altos se levantan,
y tras de ser mas largos son mas finos:
estos, si las historias verdad cantan
de Dedalo y sus hechos peregrinos,
la adultera Pasiphae se los puso,
cuernos del toro de su horrendo abuso.

En

XXXIX.

En formas de diabolicos disfraces
tras el principe salen mil Chimeras,
mil Celenos inmundas y voraces,
mil Scylas y Caribdis vocingleras:
mil Sphynges burladoras y falaces,
fieras sin forma, y multiformes fieras,
Gorgonas, Polyphemos, Geryones,
Sirenas, Faunos, Hydras y Pythones.

XL.

La diabolica chusma llega, y para
en viendo el throno de infernal respeto
y del rico Pluton la negra cara,
a quien el duro infierno esta sujeto:
el fiero conciliabulo repara
a ver del Rey el tremebundo aspeto,
que daba muestras, no de enojo y pena,
gran novedad y del infierno agena.

XLI.

Horrida majestad, fiereza grave,
severidad diabolica le adorna,
y siendo tal, dissimular no sabe
lo que en menos rigor su furia torna:
mira la sala, que de pies no cabe,
y sin usar de gravedad la sorna,
sacó la ronca voz de su garganta,
voz con que a veces el infierno espanta.

XLII.

Ahora si, demonios, que publico
mi riqueza sin suma y mi ganancia,
ahora si podreis llamarme rico,
que lleno de almas la infernal estancia:
ya de mi buena dicha os certifico,
y ahora importará la vigilancia
vuestra apretando los Tartareos senos,
que se han de ver, amigos, de almas llenos.

XLIII.

Hoy que el Zenzalo, Hormiga, Mosca y
Tabano, Piojo, Myrmilion y Araña [Chinche
los calabozos infernales hinche
de almas de cuerpos muertos en campaña,
bien es que cada diablo parta y trinche
sus estancias y quartos, y con maña
sus aposentos lobregos dispongan,
y en nueva pena al nuevo huesped pongan.

XLIV.

Comission nueva doy a mis tres jueces,
que el sotano infernal desembarazen,
y para caso tal tengan mis veces,
las causas oygan y las penas trazen:
y mando a los espiritus soeces,
si lo que mandan ellos tres no hacen,
que en vil destierro del infierno penen,
y en diez años de zelos les condenen.

To-

XLV.

Todo diablo feroz se muestre listo,
y a cada uno se le dé su cargo,
porque tiene de ver lo que no ha visto,
desde el principio de su tiempo largo:
al uno y otro pueblo, que conquisto,
en sus senos reciban, que me encargo
de darle al diablo, que mejor lo haga,
del negro infierno lo mejor por paga.

XLVI.

Y para que no tenga por disculpa
el no tener qué hacer en tanta hacienda,
y del pecado negligencia y culpa,
de ignorancia la excusa no pretenda:
en su memoria mi razon es culpa,
sin que se excuse alguno que no entienda,
y sepa el orden que le doy que siga,
para que con mi intento se prosiga.

XLVII.

Rubicano y Alchino en el arena
del rapido Acheronte esten atentos,
quando Charonte trahe la barca llena
a poblar los obscuros aposentos:
y ellos las almas a la dura pena
remitirán con impetus violentos,
y Barbariza y Graphicano quiero
que ayuden al decrepito barquero.

XLVIII.

Las locas Furias con estruendo passen
a vuelo, no aguardando el de la barca,
y en vivo fuego de rencor abrasen
al Mosquino y Hormigeno Monarcha:
sus pechos emponzoñen y traspassen,
y prevengan de modo que la Parca,
solo en passando los agudos filos,
deje cortados los vitales hilos.

XLIX.

Al Cancerbero horrible se cometa,
porque esto no es razon que se le quite,
pues es perro trifauce, que arremeta,
y al natural del perro en esto imite:
y por su angosto trigaznate meta
al Reyno obscuro del sobervio Dite
todas las almas de las Moscas muertas,
siendo sus bocas del infierno puertas.

L.

Perezca alli la gula de su pecho
y aquel torpe vivir a sus anchuras
halle angosto camino en el estrecho
del Can, pena debida a sus locuras:
esta es sentencia justa y de derecho,
y a su rigor conformes desventuras,
paguen los besos que a las damas dieron,
quando atrevidas sin verguenza fueron.

Va-

LI.

Vaya Astaroth y en las Hormigas haga
aquello mismo que con ellas hace
el osso montañes, que se las traga
siempre que hambriento por los montes pace:
su estomago de Hormigas satisfaga,
pues él dellas jamas se satisface,
siendo un vientre ministro de justicia
del otro que lo fue de la avaricia.

LII.

Que no es bien que esta vil se ensobervezca,
y descubiertamente al mundo diga,
que gusta mucho que en hurtar padezca,
quando huelga la Mosca su enemiga:
perezca, digo, este animal, perezca,
la suerte de la Mosca haya la Hormiga,
a las dos por extremos las condeno,
pues solo el medio entre los dos es bueno.

LIII.

Las luxuriosas Pulgas Asmodeo
en las obscuras carceles esconda,
y él a su vicio abominable y feo
con iguales castigos corresponda:
de la caterva Pulicina arreo,
inquieta, luxuriosa y hedionda,
del indice y el police en sus yemas
tengan castigo sus sobervias temas.

LIV.

Del fiero Leviathan será el camino
el hondo espacio que su vientre tiene,
por donde se entre el genero Mosquino,
que a ver las penas del infierno viene:
esta caterva, que al olor del vino
en los concavos frescos se entretiene,
del fiero Leviathan el vientre tenga,
porque no siempre en fresco se entretenga.

LV.

La plaga Zenzalina, que persigue
con inaudito genero de enojos
a los mortales que en los campos sigue,
entrando sin temor por boca y ojos,
Dragoniza sus impetus mitigue,
y al tiempo que se abrieren los cerrojos
de la infernal y temeraria puerta,
alli se plante con su boca abierta.

LVI.

Tenga correspondencia y semejanza
la pena a su delito cometido,
y echen de ver que con igual balanza
justo castigo a su pecado mido:
Dragoniza execute la venganza
del grande atrevimiento que han tenido,
y dentro de su estomago se metan,
será la ultima vez que tal cometan.

El

LVII.

El hinchado Behemoth, la bestia fiera,
a la caterva de la Chinche inmunda
prevenga del infierno una caldera,
la que fuere mas concava y profunda:
en ella su asquerosa vista muera,
y entre sus aguas infernales se hunda,
y alli su mal hedor bullendo acabe,
o del hedor pestifero se lave.

LVIII.

En poder de Behemoth el hedor purgue,
si el diablo de su olor no se desdeña,
y Tarater de la caldera hurgue
los fuegos, y Folleto trayga leña:
el infierno Acharon furioso expurgue,
porque si alguna Chinche, aunque pequeña,
entre los diablos mal oliendo queda,
no havrá demonio que sufrirla pueda.

LIX.

Las almas de los crudos Myrmiliones,
que hasta en sus camas a la gente inquietan,
levantando en las carnes los chichones,
que por chupar la sangre las aprietan:
esta caterva infame de ladrones
en los ultimos concavos se metan,
teniendo a Belial por carcelero,
que no les deje abierto un agujero.

El

LX.

El fiero Satanás en las entrañas
lobregas del infierno, donde habita,
meta de las indomitas Arañas
la caterva zancuda y infinita:
y para sus diabolicas marañas
haga a la chusma belica y maldita,
que nuevas redes con las suyas trazen
porque con ellas nuevas almas cazen.

LXI.

Al cruel Malabranca se cometan
los Piojos, fruta vil de galeotes,
y especial los sacrilegos, que inquietan
hasta los eclesiasticos cocotes:
destos que las cabezas no respetan
aun de los mismos sumos Sacerdotes
Malabranca juntando uña con uña,
las anchas pieles de sus cuerpos bruña.

LXII.

Beelzebub el furioso, que consiente,
sin que por ello se desdeñe y brame,
llamarse padre desta sucia gente,
y que la Mosca infame se lo llame,
allá en sus calabozos atormente
a su alvedrio el Tabanismo infame,
y su sobervia indomita castigue,
sin que el llamarle padre a amor le obligue.

A

LXIII.

A Lucifer tambien se le reserva
del despojo sin par que se reparte
de melifluas Abejas la caterva,
que es entre todas provechosa parte:
y aqui castigará con pena acerba
el modo estraño y el oculto arte
de que sola sus fabricas fabrique,
sin que el cómo a las gentes comunique.

LXIV.

Y lo que con castigo riguroso
es mas justo que paguen bestias tales,
sin que con ellas pueda ser piadoso
alguno de los monstruos infernales,
es porque viendo su panal sabroso
tan grato al paladar de los mortales,
en quanto con su maña hacer pudieron,
en asco su dulzura convirtieron.

LXV.

Antes del tiempo antiguo de Aristeo
formaban estas, no en oculto vaso,
patente a todos el panal Hybleo,
de amargo mas que de dulzura escaso:
bien pudiera a medida del deseo
el osso, si le huviera, a cada passo
entonces libre remediar su hambre,
sin dar la muerte al labrador enxambre.

Mar-

LXVI.

Marchitaban entonces los colores
a la hermosura que el romero arroja,
atrevidas chupando de las flores
el oloroso jugo y de su hoja:
y dellas los purissimos licores
de la miel estimable, dulce y roja
con su boca la Abeja iba labrando,
artificiosos concavos forjando.

LXVII.

Era patente la hermosura bella
del sabroso panal a quanta gente
havia en el mundo, y envidiosa ella,
pesandole que fuesse tan patente,
a la deidad divina se querella
del sumo altitonante omnipotente,
que no consienta que los hombres tomen
su dulce miel, que sin trabajo comen.

LXVIII.

Oyó en el cielo el lamentable ruego
el Dios que el orbe universal compuso,
y fueles tan benevolo, que luego
defensa y casa a los enxambres puso:
sacó de un alcornoque un vaso ciego
para el melifluo ministerio y uso,
donde la Abeja sus panales guarde
del ladron, a quien hiera y acobarde.

Y

LXIX.

Y por defensa del licor suave,
y para que ninguno se le atreva
a robar lo que sola labrar sabe,
con que las bocas a los dioses ceba:
dióle, don singular, la espada a la ave,
que dentro de su cola oculta lleva,
con que estocadas a las gentes tira,
y del secreto concavo retira.

LXX.

Siempre el divino Jupiter propicio
se mostró a las Abejas, en memoria
del alimento en su niñez, indicio
y pronostico claro de su gloria:
mas despues en humano beneficio
forma y manera reveló notoria
al Arcadio Aristeo, que el primero
fue desde aquellos tiempos colmenero.

LXXI.

El fue el primero, que a la humana gente
les enseñó para coger el fruto
el modo y lugar proprio y conveniente,
donde pueda labrar el pueblo astuto:
desde aquel tiempo antiguo hasta el presente
han llevado los hombres el tributo
por arte y maña de la Abeja escasa,
por tassa dando lo que dió sin tassa.

Lle-

LXXII.

Llegaron al instante a las orejas
de la madre comun naturaleza
de todos los quadrupedes las quejas
en llanto envueltas y mortal tristeza:
de escasas acusaron las Abejas,
pues lo que ella les dió con tal largueza
para que fuesse principal sustento,
no es ya para la boca del jumento.

LXXIII.

De alli el refran se derivó sin duda,
que está tan extendido por España,
y la madre comun suspensa y muda
quedó a las quejas y encendida en saña:
entonces ella con enojo muda
contra la astucia y cautelosa maña
de las Abejas los efectos varios,
haciendo ser a su intencion contrarios.

LXXIV.

Trocó en su espada cortadora y fuerte
los temerarios filos, de manera
que quien pensó con ella dar la muerte,
hace con ella que ella misma muera:
y contra el vaso, donde esconde y vierte
la dulce miel en concavos de cera,
produxo el osso entre otros animales,
muerte suya y ladron de sus panales.

Mi-

LXXV.

Mirad con tales cosas si hecho tiene
esta de sus licores avarienta
causas, por donde eternamente pene,
y igual castigo su avaricia sienta:
y a ser mayor su gran delito viene,
que no con esto solo se contenta,
pues con fin de que el hombre no comiera
su licor, le vertió por la trasera.

LXXVI.

A la crueldad de Lucifer se deje
dar a tan malas gentes el castigo,
que yo asseguraré que no se queje
que no venga su agravio el enemigo:
y otros crudos tormentos apareje,
porque tambien ha de llevar consigo,
donde execute su furor y saña,
los tercios fuertes, que produce España.

LXXVII.

La sobervia de Arjona y la Manchega,
exercitada gente en hacer robos,
cuyas crueldades el rocin reniega,
causa de sus carreras y corcobos:
a su furor indomito se entrega
con los hambrientos y feroces lobos,
que en su provincia calurosa cria
Murcia con la sobervia Andalucia.

Y

LXXVIII.

Y pues los diablos principales tienen
repartida entre sí tan grande hacienda,
y tales Indias al infierno vienen,
vaya cada demonio por su senda:
mis jueces integerrimos condenen
al diablo chico o grande que no entienda
en algo del loable ministerio
de llenar desta gente el negro imperio.

LXXIX.

Y si para negocios semejantes
algun demonio grande no se siente
con aliento ni fuerzas tan bastantes,
ni con denuedo al caso competente,
diablos tiene el infierno extravagantes,
llamen para el efecto desta gente,
que apenas lo sabrán, quando sin duda
todos vendrán a ser diablos de ayuda.

LXXX.

A Acheronte, que el agua transparente
desde su cueva obscura señorea,
y de hojas negras la arrugada frente
con espacioso circulo rodea:
Farfarelo con passo diligente,
y con palabras, qual requiere, sea
el que a notificarle se despache,
no altere sus crystales de azabache.

Que

LXXXI.

Que no saquen sus Nymphas la cabeza
nadando por su negro y ancho lago,
si quieren ver su Ethiope belleza
libre y segura de atrevido estrago:
que por sus tristes ondas se endereza
gente al infierno, que darán el pago
a qualquier Nympha, sin estar segura
de luxurioso beso o picadura.

LXXXII.

Aqui subiendo de la voz un punto
Pluton a los espiritus feroces
dixo: Ya turba barbara barrunto,
que en la memoria vuestra van mis voces:
ea pues, potencia del infierno junto,
cuidado en prevenir, partid veloces,
demonios de los lobregos abysmos,
idos vosotros con vosotros mismos.

LXXXIII.

Esto el padre infernal dixo, y atentos
los sobervios demonios escucharon,
y con la alegre novedad contentos
señales ciertas de placer mostraron:
y apenas puso fin a los acentos
Pluton, quando los suyos comenzaron
diciendo, que se hará ni mas ni menos,
que quiere el Rey de los Tartareos senos.

O Al

LXXXIV.

Al punto Eaco, Rhadamantho y Minos
dejaron los Plutonicos umbrales,
y luego del infierno los caminos
trillaron los ministros infernales:
pero ya los cabellos serpentinos
Megera va arrancando, y las fatales
tiseras saca ya la Parca fiera:
alto a ver el estrago desde afuera.

LA MOSQUEA,

POETICA INVENTIVA.

CANTO IX.

I.

ENtre las cosas, que el celeste espacio
encierra de mas obra y maravilla,
es la ciudad, Metropoli y palacio,
adonde tiene Jupiter su silla:
adonde el tiempo vuela tan despacio,
que agena voluntad su passo humilla,
y de sus tiempos deja solamente
sin futuro y preterito el presente.

II.

Alli donde los años no envejecen
las cosas que los dioses produxeron,
porque siempre perpetuas permanecen
en el feliz estado que les dieron:
alli las bellas quadras resplandecen
del edificio grande que emprendieron,
adonde consumieron dos deidades
el oro y plata de su dos edades.